

# EN DEMANDA DE LA VICARÍA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

**P. MORÁ.**

---

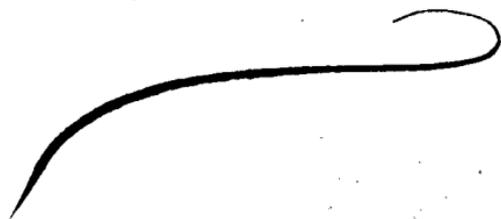
ESTRENADO EN EL TEATRO-CIRCO «VARIEDADES»  
DE ALMERÍA, EN LA NOCHE DEL 9 DE FEBRERO DE  
1903, POR LA COMPAÑÍA DRAMÁTICA-CÓMICA DE  
DOÑA JULIA CIRERA.



ALMERIA.

TIP. DE LA PROVINCIA.  
1903.

A don José Melbarrí,  
El Autor





# EN DEMANDA DE LA VICARÍA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

**F. MORA.**

— R-8001-A

ESTRENADO EN EL TEATRO-CIRCO «VARIEDADES»  
DE ALMERÍA, EN LA NOCHE DEL 9 DE FEBRERO DE  
1903, POR LA COMPAÑÍA DRAMÁTICA-CÓMICA DE  
DOÑA JULIA CIRERA.



ALMERIA.

—  
TIP. DE LA PROVINCIA.  
1903.



Es propiedad.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

BLANCA. . . . .	20 años—	Sra. D. <sup>a</sup> JULIA CANO.
AMELIA . . . . .	> >	SRTA. AMALIA GOMEZ.
ROSALÍA, (criada). . . . .	> >	> MERCEDES ESTRELLA.
DOÑA GERTRUDIS . . . . .	50 >	> ADELAIDA GUIJARRO.
CARLOS, (marino). . . . .	25 >	Sr. D. F. RODRIGO.
ALFREDITO, <i>dandy</i> . . . . .	> >	> > RICARDO CORRAL.
JUAN, (marinero) . . . . .	28 >	> > <b>SEBASTIÁN AVILÉS:</b>
DON SERVANDO . . . . .	50 >	> > FERNANDO ESTRELLA.

---



---

---

## AUTO ÚNICO.

---

La escena representa un parterre; al fondo una avenida con arboles ó jardín. Sillas, mesa y bancos rústicos; algunas macetas con flores. A la derecha, la entrada á la casa de campo.

---

### ESCENA PRIMERA.

AMELIA y doña GERTRUDIS, que estarán sentadas;  
ROSALIA después.

GERT. Hoy va á ser día de júbilo en esta casa. En primer término, espero á don Servando y á su hija Blanca, tu antigua compañera de colegio.

AMEL. ¡Qué placer! ¡Y cómo nos vamos é divertir, tía! Yo tengo ya formados varios proyectos. Un día iremos en burro á Polvareda; otro, á cazar liebres y conejos al Soto; después montaremos en bicicleta y pescaremos en el río barbos y tencas, y los domingos bailaremos en la era con los mozos del pueblo, seguidillas y zapateados.

GERT. ¡Qué atolondrada eres!

AMEL. ¡Vamos tía, que cuando era usted joven, también le gustaría pescar, montar y bailar! ¡Ja, ja, ja!

GERT. ¡Niña!

AMEL. Yo sé algo: se cuenta que usted y don Servando bailaban el minué à las mil maravillas ¡Ja, ja!

GERT. ¿Y quién te ha contado eso? En verdad, don Servando estuvo en relaciones conmigo, pero siempre guardamos la circunspección debida. ¡Aquellos eran otros tiempos!

AMEL. Pero ¿qué hemos de hacer? Si en vez de venir à veranear à Villasorda, hubiéramos ido à San Sebastián ó Biarritz, tendríamos distracciones más cultas. Aquí hay que tomar lo que da el país.

GERT. Pues, mira, te encargo sobre todo que cuando esté aquí tu primo Carlos, à quien también espero de un momento à otro, refrenes tu genio y te produzcas con formalidad. Ya sabes los proyectos que tanto su padre como yo tenemos respecto à vosotros.

AMEL. Y yo creo que no ha hecho usted bien en concertar ese casamiento sin conocernos nosotros. ¿Y si yo no le gusto à él? ¿Y si él no me gusta à mí? Luego el pobrecito Adolfo....

GERT. Ya te he dicho que no me nombres à Adolfo. ¡Un pelele! ¡un simple teniente de infantería! ¡Si al menos fuera capitán! En cambio Carlos es hijo único y su padre posee una fortuna inmensa. El brik en que ha venido de Buenos Aires, y que él mismo manda, es de su propiedad, como igualmente el cargamento, compuesto de pieles, sebo y cuernos de toro.

AMEL. Pero ¿y él, Adolfo? ¡Quién sabe lo que en su desesperación será capaz de hacer!.. ¡Pobrecito!

**GERT.** ¡Y dale con Adolfo! Vamos, déjate de niñerías. Tú, como joven inexperta, no ves más que el presente, pero yo, ya que no tienes padres, he de cuidar de tu porvenir (Se oyen cascabeles y el rodar de un carruaje) ¿Oyes? Deben ser ellos. (Se levanta y escucha).

**AMEL.** (Hablando para sí). Si, ¡pobre Adolfo! Cuanto me acuerdo de aquellos paseos que dábamos por Recoletos, y cuando en el Retiro se acercaba á mi oído y entablábamos el siguiente diálogo, en tanto que mi tía contemplaba los monos de la jaula grande. «¿Me amas?» «Te amo». «¿Me olvidarás?» «¡Nunca!» «¿Me lo juras?» «¡Te lo juro!» ¡Y ahora quieren que acabe todo de una vez! ¿Y por qué? Pues porque no tiene más que dos estrellas. ¡Como si esto fuera inconveniente! ¡Cuantos se casan y no tienen ninguna!

**GERT.** Vamos niña. He oído la voz de don Servando. Adelantémonos á recibirlos.

(Aparece Rosalía).

**ROS.** (A don Servando y á Blanca que estarán ocultos) Por aquí. (A doña Gertrudis) Don Servando y la señorita Blanca. (Vase.—Aparecen Blanca y don Servando).

## ESCENA II.

**AMELIA, BLANCA, doña GERTRUDIS y don SERVANDO;**  
después ROSALÍA.

**GERT.** (Adelantándose y tendiéndole la mano á don Servando) ¡Apreciable Servando!

**SERV.** ¡Estimada Gertrudis!

- AMEL. (Abrazando á Blanca) ¡Blanca mía!
- BLAN. ¡Entrañable amiga!
- SERV. (A doña Gertrudis) No pasan dias por tí. Siempre tan elegante.
- GERT. (Aparte) ¡Ay! (A don Servando) ¡Adulador!
- AMEL. (A Blanca) Ya verás; vamos á divertirnos de lo lindo.
- BLAN. Tú como siempre, alegre y juguetona como una niña.
- AMEL. Pues ya tengo quien me llame al orden, que tú eres juiciosa como institutriz.
- GERT. (A don Servando) Pasemos á casa y descansarás.
- SERV. A tus órdenes, querida Gertrudis.  
(Don Servando ofrece el brazo á doña Gertrudis y vánse.)
- AMEL. ¡Y qué me cuentas de Madrid?
- BLAN. Nada nuevo; lo de siempre, mucho ruido, gran boato, la mentira triunfante y la verdad menospreciada.
- AMEL. ¡Ah! Pues lo que es para mí, la vida de Madrid es la mejor.
- BLAN. Tomándola como comedia si, es de lo mejor ¡Hay allí tantos y tan buenos actores!
- (Aparece Rosalia)
- ROS. (Entregándole una tarjeta á Blanca) De un señorito que espera ahí fuera la venia para pasar.
- BLAN. (*Fijándose en la tarjeta*) ¡Oh! ¡Alfredito! Este hombre parece mi sombra, no he hecho más que llegar y ya está él aquí.
- AMEL. ¡Amiga, secretitos! ¡Estorbo? ¡Me voy!
- BLAN. Nada de eso. Se trata de un pollo necio é impertinente que me persigue á todas partes (*Alargándole la tarjeta*) Lee.
- AMEL. (*Leyendo*) Alfredo Peluquín y Pulido,

Gato, 48, bajo.—Madrid. (A Blanca). ¡Y dices que es un pollo tonto é impertinente? Pues; mira, aquí lo desplumaremos y nos lo comeremos en pepitoria, sazónándolo con bastante pimienta para que no resulte insípido. ¡Ja, ja! (A Rosalía) Acompaña aquí á ese caballero.

ROS. (Alejándose) ¡Caballero! ¡Hasta los micos son ya caballeros!

AMEL. De modo que ese Alfredo es un pretendiente, ¿eh?

BLAN. ¡Y qué pretendiente! ¡Tener que sufrir por urbanidad las saudeces de tales tipos.

AMEL. La llamada *buena sociedad* impone también sacrificios á sus adeptos (Aparece Rosalía) Mas aquí viene Rosalía (Asoma Alfredito) ¡Ufi.. ¡Un pollo tísico!

### ESCENA III.

AMELIA, BLANCA, ALFREDITO, ROSALÍA.

ALFR. (Deteniéndose y colocándose el monóculo para mirar á Rosalía) Adios gentil y hermosa niña.

ROS. Gracias, y siento no poder decir lo mismo. (Vase).

ALFR. (Avanzando lentamente y con el monóculo puesto) ¡Divina Blanca! (Mirando á Blanca y á Amelia) Mas ¿qué veo? ¿He entrado por ventura en el Paraíso? Por doquier no se ven más que ángeles y serafines.

BLAN. (Volviendo la cara) ¡Oh!

AMEL. (A Blanca) Ya verás. (A Alfredito). En este caso, señor mio, habiendo podido pe-

netrar en el Paraíso, deberá usted ser bienaventurado, confesor ó mártir.

ALFR. (*Inclinándose ante Amelia*) Mártir, señorita; y mártir por el más cruento de los martirios, ¡mártir del amor!

AMEL. ¡Por Dios no se aflija usted así, que me va á hacer llorar!

ALFR. ¡Oh ¡Empañarse esos divinos ojos por mi culpa? ¡Jamás!... Me comprimiré (*A Blanca*) Y papá, ¿cómo se encuentra? ¿Me será permitido ofrecerle mis respetos?

BLAN. (*A Amelia*) ¡Llévatelo por ahí! (*A Alfredo*) Papá está bueno, gracias; y tendrá sumo gusto en saludar á usted.

AMEL. Si usted gusta yo le acompañaré.

ALFR. ¡Cuánta amabilidad! (*Aparte*) A esta la chiflé también. (*A Amelia*). A las órdenes de usted señorita.

AMEL. Vamos.

ALFR. (*A Blanca*) A los piés de usted hermosa Blanca.

(Alfredo ofrece el brazo á Blanca y vanse los dos).

## ESCENA IV.

BLANCA, CARLOS, JUAN, ROSALÍA.

BLAN. ¡Qué aire más puro y suave se respira aquí! ¡Qué paz! ¡qué dulce quietud! ¡No es ésta la verdadera vida, y no la agitada existencia de esa babel de Madrid?

(Blanca se acerca á una maceta y coge una rosa que se coloca en el pecho. Por el fondo aparecen Carlos y Juan, que irán andando con recato, ocultándose detrás de los árboles y de las columnas).

JUAN. ¿Damo fondo?

CARL. (*Deteniéndose*). Te diré, Juan, el moti-

vo que tengo para ocultarme. Mi padre y mi tía han concertado por escrito mi casamiento con una prima mía que reside en esa casa; pero yo antes de comprometerme, quiero verla sin darme á conocer, por si no me gusta volverme por el mismo camino á Buenos Aires.

JUAN Bien dicho, capitán. Este asunto *der* matrimonio solo debe tratarlo y *resolverlo* el propio interesado. (*Fijándose y señalando á Blanca*). Mas, *bea osté, hacia ayá*, en *lontonansa*, distingo buque.

(Blanca besa la rosa y se la vuelve á colocar en el pecho).

CARL. Es una mujer.

JUAN Ahora se *lebanta*, *Rebenque*, y qué popa!

CARL. Esbelta, de porte distinguido

JUAN ¡Qué *bira* en *reóndol*! ¡Uf, buena fragata!  
¡Qué proa! ¡qué botalón!

CARL. ¿Será ella?

JUAN *!Er-non plu ultra!*

CARL. Si, no cabe duda, es Amelia, aquí no hay otra joven.

JUAN ¡Qué echa *er* foque y se larga! ¡Al abordaje, capitán, al abordaje!

CARL. Espera tú aquí.

(Carlos se acerca á Blanca, que estará de espaldas).

CARL. ¡Señorita!

BLAN. ¡Ah!... ¿Quién es usted?

CARL. Un pobre peregrino que había perdido el camino, y ya le encontró.

BLAN. Pues si le halló ya, ¿qué le detiene? ¿porqué no prosigue usted la ruta?

CARL. Hermosa y amable niña ¡no permitirá usted que por un momento descanse mi atribulado espíritu, bajo la dulce impresión de esos claros y tranquilos ojos.

BLAN. Para asceta, me parece usted demasiado galante, señor peregrino.

CARL. No es galante quien dice la verdad à secas.

BLAN. Bien. Con su permiso me retiro.

CARL. ¿Tan pronto?

BLAN. ¿Para que me quiere usted?

CARL. ¡Para qué! ¡Para contemplarla! ¡para admirarla! ¡para adorarla!

(Carlos trata de coger una mano à Blanca, que ésta retira con presteza.)

JUAN ¡Tararí! ¡Safarrancho de combate!

BLAN. Señor mio, permita usted que le diga que es mucho atrevimiento... Sin conocerme, sin conocerle...

CARL. ¿Qué no la conozco? ¿qué no me conoce usted? Esto es un error.

BLAN. ¡Buena está! (*Aparte*) ¡Y no tiene mala sombra! (*A Carlos*) Ea, quede usted con Dios.

CARL. Pero, al menos, dígame V.: ¿podré esperar?

BLAN. ¿Y quién lo habría de impedir? Por mi parte hasta el día del Juicio, si le parece à usted.

CARL. Si fuera usted tan amable que me diese esa flor, que para mí será cual una reliquia.

BLAN. ¡Abur! (*Escapa à correr y se le cae la rosa, que Carlos recoge y la besa, poniéndosela después en el ojal de la americana.*)

CARL. ¡Oh, rosa, feliz tú que probaste la miel de sus labios!

JUAN (*Acercándose à Carlos y saludando militarmente*) A la órden mi capitán ¡Qué, fondeamo ú nus mantenemo al pairo?

CARL. ¡Qué hermosa, qué fina, qué discreta!

- JUAN ¡De rechupete!... *Ma, bea osté, po ayá* asoma una falúa ¡Ole *po er garbo!* Esta debe sé la criá, é *isir*, la mía.
- CARL. Llámala
- JUAN (*Poniéndose las manos en la boca. en forma de bocina.*) ¡Ah, de la *escampabial!*
- ROS. ¿Quién ladra por ahí?
- JUAN ¡*Gracia*, niña! Distinguiendo, ¡eh? Atraque acá.
- ROS. (*Haciendo un mohín y retirándose*) Hay mucha marejada.
- JUAN ¡Hum... Cata plúm!
- CARL. Espere usted jóven.
- ROS. (*Deteniéndose*) ¿Qué se le ofrece?
- CARL. Deseo hablar á su señora.
- ROS. ¿A la jóven eh?
- CARL. No; á la otra, á doña Gertrudis.
- ROS. ¡Ah!... ¿Y de parte de quién doy el recado?
- CARL. Puede usted decir que un americano le trae noticias de su sobrino Carlos.
- ROS. Está bien.  
(*Rosalía se retira. Juan va á tocarla y aquélla le amenaza con la mano.*)
- JUAN ¡Hu... um!

## ESCENA V.

CARLOS, JUAN, ALFREDITO

- CARL. ¡Qué felicidad me espera! ¿La has visto Juan? Es muy simpática, atractiva, monísima, sensible y....
- JUAN. Comestible y bebible.
- CARL. Y yo ¿que efecto habré producido en ella? ¿Me amaré mi prima? ¿Tú que dices?  
(*Aparece Alfre-dito*)

**JUAN.** (Poniendo las manos en forma de antejo y mirando á Alfredito) Barco sospechoso *pó es-tribó*.

**CARL.** ¡Quién será? Ven, Juan; ocultémonos y observemos (Vanse.)

**ALFR.** Heme aquí metido en el mayor de los compromisos, en un verdadero laberinto. Esa Amelia está ya loca por mí; eso salta á la vista. Pero ¿que le voy á hacer? ¿Tengo yo culpa de cuanto ocurre? ¿Es cosa de despreciar ahora á Blanca? Eso no; pobre chica! Mas lo que es tener *chic* y buena figura; hasta doña Gertrudis; la misma doña Gertrudis! me echaba ha poco unosojazos.. (Aparece á lo lejos doña Gertrudis ¡Oh! ¿Que veo? Por allá asoma. Esto es ya demasiado ¡Me persiguen! ¡me asedian! ¡me acosan! ¡Huyamos! Hay que evitar un conflicto. ¡Lo que hace la elegancia! ¡lo que puede la simpatía! (Vase).

## ESCENA VI.

Doña GERTRUDIS, ROSALÍA, CARLOS JUAN;  
después ALFREDITO.

**GERT.** ¿Donde está ese joven?

**ROS.** Aquí le dejé hace un momento. Mas vea usted, allá está, paseando por el jardín.  
(*Alzando la voz*) ¡Eh, señor!... Ya viene.

Aparece Carlos, que se dirige hacia doña Gertrudis con los brazos abiertos. Detrás de él marcha Juan.

**GERT.** (*Retrocediendo.*) ¿Qué libertad es esa, caballero?

(Juan va á abrazar también á Rosalía,  
y ésta le dá un bofetón)

- JUAN. (*Poniéndose una mano en el carrillo*)  
¡Ay!.... ¡Me metió *er* botalón!
- CARL. (*A doña Gertrudis*) ¿Acaso no es permitido abrazarse tía y sobrino?
- GERT. ¿Eh? ¿Qué dice usted?
- CARL. ¿No es usted doña Gertrudis de Sandoval?
- GERT. Ciertamente; tales son mi nombre y mi apellido.
- CARL. Pues yo soy Carlos de Sandoval, su sobrino.
- GERT. ¿Como? Con que usted, es decir, con que tú eres!....
- CARL. Ya lo dije: Carlos de Sandoval, el hijo de su hermano Fernando.
- GERT. ¡Querido sobrino!
- CARL. (*Abrazando á doña Gertrudis*) ¡Amada tía!
- JUAN. (*Tratando de abrazar también á Rosalía.*) ¡Ay, prima *der arma*!
- ROS. (*Retrocediendo y amenazando á Juan*)  
¡Que le doy colorete en el otro lado!
- ALFR. (*Asomando*) ¡Un sobrino! En este caso se compartirá la herencia entre él y Amelia. Vaya, decididamente, me conviene Blanca; es más simpática. (*Vase.*)
- GERT. ¡Qué guapo estás! Y á tu padre ¿cómo te lo dejaste?
- CARL. Todos sin novedad Pero ¿y mi primita?
- GERT. Ya la verás, bribón. Está hecha una real moza. Voy á hacer que la llamen.
- CARL. No; antes tengo que hablarle á usted tía.
- GERT. ¿Qué deseas?
- CARL. Oo nozco los proyectos que tanto mi padre como usted abrigan respecto á Amelia y a mí; y yo, antes que llegue mi prima, he de decirle que los apruebo con toda el alma y que vengo resuelto á casar-

me con ella al instante.

ROS. (A Juan) Ya le he dicho que las manos quietas, que no soy órgano.

JUAN. ¡Güeno! *Pus no hay pa que esasonarse.* Era que iba à *osed una mosquiya.*

CARL. Pues no puede ser de otra manera. Allà en Buenos Aires, reclaman mi presencia asuntos de suma importancia, y mi padre al despedirme así me lo encargó. La cosa urge y no tiene espera ¿No es verdad, Juan?

JUAN. A la orden, capitán.

CARL. (Al oído de Juan) Di que sí (Alto) ¿No me encargó mi padre al despedirme que apenas llegara aquí me casara con mi prima y me volviera à Buenos Aires?

JUAN. Sí señora; *e berdá, mucha berdá.* No podemos deternos ni un minuto; hay que *casarno* al instante (A Rosalia) Con que ya lo *sabe, chiquiya* ¡Prepárate!

ROS. ¡Ja! ¡ja! ¿Es usted andaluz?

JUAN. *Der mesmo Sanluca é Barramea.*

ROS. ¡Ya se vé!

JUAN. ¡Ca!... Pero ya lo *berás*, mujer ¡ya lo *berás!*

GERT. ¿Quién es ese jóven?

JUAN. (Cuadrándose ante doña Gertrudis) Juan Chirlaque, corneta que fué d' infanteria é marina en la *armá* española, y ahora *ayuante é cosina der brik Risobusión.*

ROS. (Ap.) Pues asciende que es un gusto. A ese paso, dentro de poco barrendero de la villa ¡Ja! ¡ja!

GERT. Mas piensa, Carlos, que lo que pretendes es muy prematuro. Esa boda fué siempre mi más vehemente deseo; pero tan pronto... ¿Y si ella no te gusta? ¿Y si

- tú no le gustas á ella?
- CARL. Le diré: ella si me gusta á mi, y creo que yo también le gustaré á ella.
- GERT. Pero, hombre, si no la has visto nunca, ¿cómo sabes que ella te gusta á tí y que tú le gustas á ella?
- CARL. Pues bien, por que la he visto oculto desde allí, y la he examinado á mi placer, y de tal modo ha impresionado mi corazón, que estoy resuelto á casarme con ella al instante.
- GERT. Está bien. Tú la has visto y la quieres; pero falta lo principal ¿Y ella?
- CAEL. Me parece que no me despreciará.
- GERT. Pues, mira, voy á poner en práctica una estratagema. Marcho en busca de Amelia, la que oculta detrás de cualquier árbol de esos, te examinará; y si después de este examen, ella te acepta, por mi parte resuelto está el asunto.

(Vanse doña Gertrudis y Rosalía)

## ESCENA VII.

CARLOS, JUAN.

- CARL. ¿Qué dirá? ¿Le gustaré?  
(Paseándose precipitadamente de un lado á otro) ¡Qué mala es la incertidumbre?... ¿Y si digera que nó?
- JUAN. (Paseándose también de un lado para otro) ¡Qué dura y desabrida é la endina! Pero er día que la piye, entonces ¡uy! ¡Tarrari! ¡tarari!
- CARL. (Deteniéndose) Y tú ¿que dices?
- JUAN. (Poniéndose una mano en el carrillo) Que escuese, que escuese.

CAL. No es eso.

JUAN. ¿No? ¿Qué é entonse?

CARL. ¿Qué si te parece que ella me querrá á mí?

JUAN. Le diré lo que *observé ende ayi* con mi antejo. Cuando la estaba *osté* camelando, *eya* ponía *lo ojo* en blanco. Luego, dijo que se iba; pero no se largaba! *Endispués* la pidió *osté* esa rosa, que le negó y que se le cayó; pero que no se le cayó, *estamo? Toas estas señales* ¿qué quién *isir?* ¿Qué esa fragata *pie práctico!*

CARL. ¡Oh! Si así fuera... Pero acaso en este momento estará ya observándome por ahí.

JUAN. *Pue naa de aparecer afligio*, que esto pone la cara *mu* fea. Enfilela de proa, que é siempre *má* elegante que *presentá* la popa.

CARL. ¿Y quién sabe el sitio en que se ha de ocultar?

JUAN. *Entonse* no hay *má* que *birar* en *reondo* de cuando en cuando, para que así lo *puá ber too*, *ende er tope* hasta la *quiya*.

(Aparecen doña GERTRUDIS y AMELIA, que se ocultarán detrás de un árbol.—Retírase JUAN.)

## ESCENA VIII.

CARLOS, doña GERTRUDIS, AMELIA; después JUAN y ROSALIA.

GERT. Míralo bien ¿Qué te parece?

AMEL. Aceptable.

GERT. Vamos, sé franca ¿Qué tal el cuerpo?

AMEL. Esbelto.

GERT. ¿Y el porte?

AMEL. Elegante.

GERT. Y ahora que vuelve la cara ¿qué te parecen las facciones?

AMEL. Expresivas.

GERT. ¿Nada más?

AMEL. ¿Qué más quiere usted?

GERT. Digo que si te es simpático.

AMEL. Algo.

GERT. De modo que....

AMEL. Pero ¿y si él?

GERT. Ya te he dicho que él te ha visto y te quiere.

AMEL. Bueno; mas ¿y Adolfo? ¡Pobrecito!

GERT. No me nombres á Adolfo, ¡Un miserable teniente! ¡Si al menos fuera capitán! En cambio, Carlos es un gran partido.

(Aparece Juan y se acerca á Carlos).

AMEL. ¡Qué vamos á hacerle! Si usted se empeña (*Aparte*). Luego, ¿quién sabe cuando podrá casarse Adolfo? (*A doña Gertrudis*). Tía, lo que usted quiera.

GERT. Ven, pues.

(Doña Gertrudis coge á Amelia de la mano y ambas se dirigen hacia donde está Carlos)

GERT. ¡Carlos!

CARL. (*Volviendo la cara*) ¡Oh!... ¡No es ella!

JUAN ¡Oh! ¡Una polacra *reonda* y una corbeta mas fina que un yath, que se *bienen* sobre *nosotros* con alas y *arrastraeras*.

GERT. Vamos, Carlos, acércate; no te hagas ahora el tímido. Aquí tienes á Amelia, tu prometida esposa

CARL. (*Como encogido*). Prima...

AMEL. (*A doña Gertrudis*) ¿Y este es el desenvuelto? ¡Pues si parece un quinto! (*A Carlos tendiéndole la mano*) Estimado primo.

GERT. (*A Carlos*) Pero, muchacho, ¿en qué

piensas? Dale la mano, que es tu prometida.

JUAN (Al oído de Carlos) Capitán, alárguele un cabo y á remorque con *eya Fo mucho trigo nunca é mal año.*

CARL. (Aparte) ¡Qué remedio! Cerremos los ojos. (A Amelia, cogiéndola de la mano y conduciéndola al banco, en donde se sientan). Querida prima, espero me dispensarás sino he estado todo lo cortés que debiera, más fué tal la impresión que en mí produjo tu singular belleza que quedé como anonadado.

AMEL. Gracias, querido primo.

CARL. No merece gracias quien solo hace justicia.

GERT. (A Rosalia que aparecerá) Ve y dí á don Servando y á la señorita Blanca que los esperamos aquí.

(Vase Rosalia y detrás Juan).

AMEL. (Fijándose en la rosa que lleva Carlos en el ojal) ¡Qué flor mas bonita!

CARL. (Baluceando) Si. . bonita.

GERT. (Acercándose á Carlos y hablándole al oído) Chiquillo, se galante; ofrecésela.

CARL. Si gustas... de ella.

AMEL. No sé si debo aceptar ¡Acaso esa flor no guardará para ti algún grato recuerdo!

GERT. (Acercándose de nuevo á Carlos y tirándole de la oreja). Pero, muchacho, ¿estás asustado? Dásela y no seas babieca.

CARL. (Quitándose con parsimonia la flor y alargándosela á Amelia) Toma.

AMEL. (Tomando la flor y contemplándola) Mil gracias primo. ¡Qué perfume más exquisito! ¡Qué colores más delicados!

(Aparecen: Alfredo, por la derecha, Juan, por la izquierda)

## ESCENA IX.

AMELIA, doña GERTRUDIS, CARLOS, ALFREDITO, JUAN;  
después BLANCA, don SERVANDO y ROSALIA.

ALFR. (*Deteniéndose y fijándose en Amelia y Carlos*) ¡Oh! ¡Qué juntitos! ¡Qué poco miramiento! Nada, ¡a mi quién me conviene es Blanca, que tiene más principios.

(Aparecen, Blanca, don Servando y Rosalia.

BLAN. (*Al distinguir á Carlos*) ¡Ah!

CARL. (*Contemplando á Blanca*) ¡Oh!

JUAN (*Aparte*) ¡Amaina! ¡Huracán y mar de fondo!

GERT. (*Adelantándose á recibir á don Servando y á Blanca-é indicándoselos á Carlos*).  
Mi antiguo amigo don Servando de Arnedo y su hija Blanca.

(Inclinanse uno y otros).

GERT. (*A don Servando y á Blanca, indicándoles á Carlos*) Mi sobrino Carlos de Sandoval, futuro esposo de Amelia.

(Nueva inclinación de cabeza).

BLAN. (*Fijándose en la flor que tiene Amelia y poniéndose una mano sobre el pecho*) ¡Ay!

G. Y A. (*Acercándose á Blanca*) ¿Qué tienes?  
¿Te encuentras mal?

SERV. ¡Niña!

CARL. (*Poniéndose también al lado de Blanca*)  
¡Señorita!

JUAN (*Tarareando y llevando el compás con el cuerpo*) ¡La—la! ¡la—la! ¡la—la!  
¡Que me da! ¡que me da! ¡que me da!

BLAN. (*Reponiéndose*) No fué nada... un ligero síncope. Ya pasó.

ALFR. ¿Hay por aquí médico y botica? Que los llamen al momento. Las cosas suelen principiar así, por poco, más ¿quién puede calcular á donde irán á parar?

JUAN ¡Tarari! ¡tarari!

ROS. (*Con sorna*) ¿Qué bonito! ¿Es vals ó mazurca?

JUAN *Primé* toque á rancho.

BLAN. Ya no siento nada.

GERT. Vamos á casa y allí descansarás.

AMEL. (*A Carlos*) Ofrecele el brazo á mi amiga, que se siente débil.

(Retiranse, yendo del brazo Amelia con Alfredito, Blanca con Carlos y doña Gertrudis con don Servando. Juan le ofrece también el brazo á Rosalía, quien le hace un guiño y se aleja corriendo.)

## ESCENA X.

JUAN; después ROSALÍA, á lo lejos.

JUAN. *Pué, señó, ¿qué rumbo yebamo? ¿En qué pararán estas singlauras? ¿Abordamo ú no abordamo? ¿Estamos quieto ú paraos? ¿E la una, la otra, la do, ú qué? ¡Pero cuanta suerte la der capitán! ¡Santa María! Toas se las yeba é bolina. Esta le da una flo, aqueya se la pide; la una pone lo ojo en blanco y le llama ¡querido primo! en tanto que á la otra le da er patatú. Ma vamo á cuentas: ¿cual de eyas é la prima de berdá? (*Poniéndose un dedo en la frente y en actiud meditabunda*) Juan Chirlaque, aquí hay lío... ¡Aquí hay lío, Juan Chirlaque! Pero á esto, de la mía ¿qué? Pus de*

la mía, naa, como no sea la gofetá. Pero como caiga por mi banda ¡ay! la boy à *poné más suave que un espeque untao d' arquiteván*. (Asoma Rosalia) ¡Uf! Ya está aquí! Eh, *Chiquiya*, haga *er fabó!* (Rosalia vuelve la cara y le hace un signo negativo con la mano) E que tengo que darle memorias (Rosalia vuelve à hacer un guiño y se retira) ¡Güeno! ¡güeno! ¡Ar tiempo! ¡ar tiempo!

## ESCENA XI.

JUAN, CARLOS; después BLANCA y ALFREDITO.

CARL. (*Entrando precipitadamente*) ¿No ha venido?

JUAN ¿Quién?

CARL. La otra.

JUAN. ¿Entoavía hay otra?

CARL. No hombre; aquella.

JUAN. ¡Aqueya! ¿Y quién é *aqueya?* ¿la primera, la segunda, la tercera?

CARL. La primera

JUAN. ¡Ah! Pus no ha *recalao*

CARL. ¡Cuanto tarda! Mira, la he citado para aquí, pues quiero sincerarme con ella, haciéndola comprender que todo esto no ha sido más que un *quid pro quo*.

JUAN. ¿Un *pico de co?* ¡Güeno! Pus ahí la tiene usted ya.

(*Aparece Blanca*)

CARL. Déjanos solos.

JUAN. *Ende luego. Hasta má be.*

(*Vase en dirección del jardín*)

CARL. (*Adelantándose hacia Blanca y tratándolo de cogerle la mano.*) ¡Señorita!

BLAN. (*Retirando la mano*) ¿Para qué me quiere usted? No puedo detenerme.

CARL. Blanca, sin duda está usted resentida conmigo; pero aun cuando las apariencias me condenan, soy inocente.

BLAN. No sé à que pueda usted referirse. Mas, ya lo dije, tengo prisa.

CARL. (*Reteniéndola.*) Oigame usted; se lo suplico.

BLAN. Bien; pero despache usted pronto.

CARL. No sé si sabrá usted, amada Blanca, que entre mi padre, que reside en Buenos Aires, y mi tia Gertrudis tenian concertado mi matrimonio con Amelia; y con tal motivo emprendí el viaje à España. Mas yo antes de comprometerme quise conocer à mi prima; con el propósito de volverme inmediatamente à América sinó era de mi agrado. Y llego; me oculto en el jardín, esperando la ocasión de verla, y me hallo con usted, creyendo seria ella....

BLAN. ¡Ah!

CARL. Se presenta después mi tia, y yo le pido solemnemente la mano de Amelia, cuando yo hablaba por usted.

BLAN. ¡Oh!

CARL. Ya ve usted, Blanca, que aqui el engañado no fué otro más que yo.

BLAN. Pero como la cosa no tiene ya remedio, no le queda à usted otro camino que el de sufrir las consecuencias y casarse con su prima.

CARL. ¡Pero si yo à quien amo es à usted!

BLAN. ¿Y que le hemos de hacer? No hay más que tener paciencia. Con que ¡abur!

CARL. (*En actitud suplicante*) ¡Por piedad; ¡Se alejará usted sin que oiga yo una palabra

de perdón y esperanza de esos divinos labios?

ALFR. (*Asomando*) ¡Oh! ¿Qué veo? ¡El seductor! ¡Y ella; coqueta, infame, desenvuelta! ¡Me la pagarán! Voy á llamar á la gente (*Vase precipitadamente.*)

BLAN. En verdad no sé que es lo que tengo que perdonar.

CARL. Si, Blanca, no hay que negarlo; está usted resentida conmigo, más ya he probado que fui inocente.

JUAN. (*Apareciendo por el jardín y deteniéndose al distinguir á Carlos y á Blanca*)  
¿Entosabís? ¡La! ¡la! ¡Li! ¡li! No he bisto naa (*Volviéndose de espaldas*) ¡Proa á barlobento!

(*Aparecen Alfredito, doña Gertrudis, don Servando, y Amelia, que se ocultarán detrás de un árbol ó columna y observarán á Carlos y á Blanca*)

## ESCENA XII.

BLANCA, CARLOS, don SERVANDO, doña GERTRUDIS,  
AMELIA, JUAN, ALFREDITO; después ROSALÍA

CARL. ¡Ah! No; por piedad no se aleje usted sin pronunciar una palabra de perdón.

BLAN. Puesto que en esto consiste la solución sea: está usted perdonado.

CARL. ¡Gracias, mi amada Blanca! ¡gracias!

(*Carlos coge una mano á Blanca y se la lleva á los labios. Don Servando y los demás, saliendo de su escondite, se dirigen resueltamente hacia donde están aquellos.*)

BLAN. (*Al distinguir á su padre*) ¡Ah!  
Don Servando se acerca por detrás y dá á Carlos una palmada en la espalda.

- JUAN. ¡Pum! Primera andaná!
- CARL. (*Volviendo la cara*) ¡Don Servando!
- SERV. Caballero ¡es usted un seductor, un libertino! Mas esto exige una satisfacción. Ya nos veremos. Ahora, tú, Blanca, ven.
- GERT. ¡Ay! ¡Quién lo había de decir! En un instante ocurre un cataclismo, y donde menos se piensa salta la liebre.

(Aparece Rosalía que se dirige en busca de Amelia)

- ROS. (*A Amelia por lo bajo.*) Acaban de traer esta carta de parte del señorito Adolfo.

Amelia toma la carta y se aparta para leerla. Juan irá acercándose poco á poco á Rosalía.

- CARL. (*A don Servando*) Permítame que le explique lo ocurrido. Soy inocente; Blanca lo sabe.
- BLAN. En efecto, papá.

(Blanca habla por lo bajo á don Servando)

- ALFR. ¡Que cinismo!
- AMEL. ¡Oh! ¡Que alegría! ¡Ya se puede casar! Tía, carta de Adolfo.
- GERT. ¡Y dale con Adolfo! ¡En buena ocasión!
- JUAN. (*Al oído de Rosalía*) ¡Hu... um!
- ROS. ¡Que monería!
- SERV. ¡De modo que esto no ha sido más que un *quid pro quo*!
- JUAN. Eso, eso mismo; un *pico de co.*
- CARL. Así es, don Servando.

(Don Servando hace señas á doña Gertrudis y á Amelia, y habla con ellas en secreto.)

JUAN. (*Indicando el grupo*) Consejo de oficiales  
¿Embarrancamo ú nus vamo á pique?  
(*A Rosalia*) Chiquilla, ¿sabes naar?

ROS. Y guardar la ropa.

JUAN. ¡Olé, tu mare! ¡Olé!

ALFR. ¿Y habrá de quedar esto así? De ningún modo, me han faltado á mí!

GERT. (*A Carlos*) ¿De modo, bribón, que cuando te presentaste á mí ya estabas arreglado?

CARL. Casi, casi.

AMEL. Y esta flor ¿te la dió ella?

CARL. Casi.

JUAN. (*A oído de Rosalia*) ¡Uf! ¡Casi, casi!

ROS. ¡Sí! (*Aparte*) Casi, casi no habla.

ALFR. ¡Bah! ¡psh! Tengo á Amelia.

AMEL. Pues te devuelvo la flor y la palabra. Podeis casaros, es decir, nos casaremos, tú con Blanca y yo con Adolfo.

JUAN. (*A Rosalia*) Y tú..., *con mangui*.

ROS. ¡Ay, que gracia!

GERT. Respecto á eso no lo pienses. Tú no te casas con Adolfo.

AMEL. Pero tía; si es ya capitán!

GERT. ¿Capitán?

AMEL. Sí. Vea usted la carta en que me da las gratas noticias de su ascenso y de su próxima llegada á esta quinta.

GERT. ¿Con que es capitán? Vamos, eso es otra cosa. Os habeis empeñado...

ALFR. ¡No hay principios! ¡no hay educación! ¡no hay pudor! Esta gente no merece más que mi desprecio.

(*Vase precipitadamente*).

JUAN. *Adio, y memorias.*

GERT. (A *Amelia*) Bien, te casas tú, se casa Carlos...

JUAN (A *Rosalía*) Nus casamos nusotros.

ROS. ¡No corras que te caes!

GERT. Y yo quedo sola.

SERV. (A *doña Gertrudis*) No quedarás sola, si aceptas mi compañía.

GERT. ¡Servando!

SERV. Soy viudo y libre. Nos amamos en nuestra juventud y estaría escrito. Gertrudis, hé aqui mi brazo.

(Doña Gertrudis se coge del brazo de don Servando y Blanca con Carlos y se preparan para marchar).

AMEL. Pues yo voy á esperar al mio á la terraza. (*Vase corriendo*).

JUAN ¿Y nusotros nus queamos en tierra? (*Dándole el brazo*) Amarra aqui.

ROS. (*Con remilgos cogiéndose del brazo de Juan*) ¡Ay, qué gusto! ¿Y si me mareo?

JUAN Te daré un limón *pa* que chupes.

ROS. ¿Y adónde vamos?

JUAN ¿A onde? ¿Nu lo bes? A too trapo, en demanda de la vicaría.

(*Al público*).

Y si para nuestras bodas,  
quereis darnos un regalo,  
ofrecernos el mejor,...  
y el mejor es un aplauso.

FIN DEL JUGUETE.